

1

Métodos cualitativos y métodos cuantitativos, dos enfoques a la sociología

DATOS CUALITATIVOS Y DATOS CUANTITATIVOS. ¿CUÁL ES LA DIFERENCIA?

Imaginemos a un antropólogo de la nave estelar *Enterprise*. Para él, los sociólogos constituirían uno de los muchos grupos de personas que se dedican a producir sistemas de creencias acerca de su sociedad. Una pregunta interesante que el antropólogo podría hacer a los sociólogos sería la de cómo proceden para legitimar estas creencias. Una respuesta es que lo hacen recurriendo a determinados mecanismos; esto es, mediante la producción y exposición de *datos*. Ellos interactúan con sus semejantes en diversas formas: toman notas, hacen cuentas, examinan documentos, viajan en automóviles de la policía, hacen películas o graban cintas magnetofónicas y van por todos lados "manteniendo los ojos abiertos". Después toman los productos de estas acciones y los organizan, tabulan, grafican, resumen, transcriben, codifican y simbolizan. Finalmente aparecen los "datos", por lo regular en forma escrita, en sistemas de notación estandarizados como una parte especial de un texto con su propio formato original, etiquetas y explicaciones.

Existen varias clases de esos mecanismos que vienen a la mente al mencionar términos tales como *cuadros, diagramas de flujo, gráficas de regresión, transcripciones, viñetas, historias ejemplares, imágenes y extractos*. Los sociólogos leen y comprenden los objetos en tales textos como parcialmente capaces de legitimar sus creencias. Estos objetos constituyen descripciones sumamente estilizadas de las *particularidades* de nuestro mundo social, quién votó por quién, qué se vio, qué se dijo, cuántos nacieron, cuánto dinero se creó. Estos detalles particulares sirven como ejemplos y como evidencia de hipótesis acerca de la naturaleza de la vida social en nuestra sociedad. Como actividad, la recopilación de da-

tos representa para los sociólogos un modo de estar, y de mostrar, el mundo en el curso del desempeño de su trabajo. Como mecanismos, los datos representan procedimientos de justificación.

Es comprensible que los sociólogos como grupo profesional estén interesados en imponer reglas normativas acerca de la recopilación, la exhibición o el uso de los datos. Sin embargo, este campo de la experiencia es una fuente de continua controversia. Para la investigación particular, los tipos de investigación o la investigación en general, realmente no existe acuerdo acerca de qué es lo que constituyen los datos legítimos. En particular, los individuos, los grupos y los representantes de diversos tipos de sociología asumen posiciones basadas en principios acerca de lo que deberían ser los datos y cómo deberían recopilarse. Además, estas posiciones son abiertamente competitivas; los partidarios de cada una de ellas se consideran a sí mismos como abogados de procedimientos no complementarios, sino diferentes.

Las descripciones de la realidad que los sociólogos denominan *datos* son efectivamente inventarios del mundo real —listas de las cosas que se encuentran en las sociedades, subculturas, instituciones, ligas de boliche, etc. Así, antes de que podamos considerar alguna pregunta acerca de cómo analizar y explicar cosas, debemos tratar las cuestiones: "¿Qué es lo que voy a explicar?" y "¿Qué debería describir en el mundo y cómo debería proceder para describirlo?"

Los sociólogos producen datos al traducir sus observaciones e indagaciones a sistemas de notación escrita. La diferencia entre la sociología cualitativa y la cuantitativa puede presentarse de manera muy sencilla en términos de los sistemas de notación utilizados para describir el mundo. Los sociólogos cuantitativos asignan números a las observaciones cualitativas. En este sentido, producen datos al contar y "medir" cosas. Las cosas medidas pueden ser individuos, grupos, sociedades enteras, actos de lenguaje y así sucesivamente. Los sociólogos cualitativos, en cambio, informan principalmente de las observaciones en el lenguaje natural. Raras veces hacen cuentas o asignan números a estas observaciones. En este sentido, los sociólogos cualitativos informan sobre el mundo social de manera muy parecida a como lo hace el periódico diario. Esta simple diferencia en la aplicación de sistemas de notación corresponde a grandes diferencias en cuanto a valores, metas y procedimientos para realizar investigaciones sociológicas.

Existen dos metas generales para la sociología que son las más importantes en este sentido. Para algunos es intrínsecamente importante que la sociología desarrolle formas de obtener acceso al mundo de la vida de otras personas. Para este punto de vista, tiene importancia decisiva descubrir las actividades diarias, los motivos y significados, así como las acciones y reacciones del "actor" indi-

vidual en el contexto de su vida diaria. Por el contrario, otros toman como la tarea más importante de la sociología el desenvolverse en una ciencia plenamente desarrollada. Como veremos posteriormente, tanto en la sociología cualitativa como en la cuantitativa existen muchos que pregonan y se complacen en el valor de la ciencia. Resulta que todo el mundo hace "ciencia", aunque cuando uno ve lo que hace cada investigador, se revelan actividades radicalmente diferentes. Por el momento utilizamos la palabra ciencia para aludir a las formas particulares de descubrir y verificar cosas que por lo general se identifican como ciencia positivista.

Ahora contamos ya con dos variables de clases, a saber, la ciencia positiva en oposición al punto de vista del actor, y el uso de números contra el uso del lenguaje natural. A partir de ellos podemos producir un famoso recurso sociológico, el siguiente cuadro dividido en cuatro secciones:

		Metas de la sociología	
		Ciencia positiva	Punto de vista del actor
Datos			
Uso de números			
Uso del lenguaje natural			

Resulta, por razones que se explicarán en capítulos posteriores, que los métodos cualitativos, que utilizan el lenguaje natural, son mejores para obtener acceso al mundo de la vida de otras personas en breve tiempo. Por otra parte, los métodos cuantitativos son mejores para conducir una ciencia positiva, esto es, permiten una recolección de datos clara, rigurosa y confiable y permiten someter a prueba hipótesis empíricas en una forma lógicamente consistente.

Debemos ser claros acerca de lo que queremos decir por mundo de vida de otras personas. Esto incluye motivos, significados, emociones y otros aspectos subjetivos de las vidas de los individuos y de los grupos. También incluye sus actos diarios y su comportamiento en escenarios y situaciones ordinarios, la estructura de esas acciones y las condiciones objetivas que los acompañan e influyen en ellos. Ahora bien, algunos de estos conceptos son directamente observables y en este sentido son "objetivos". Sin embargo, en una o en otra forma, por lo general es necesario tener acceso a los sentidos y a otros fenómenos internos a fin de ver y describir el comportamiento diario con algún detalle. Por ejemplo, sin el conocimiento del ajedrez como juego, con las estrategias, razones y "movimientos" que implica, se podrían describir la acción de quienes lo juegan como dos personas que mueven piezas de madera encima

de un tablero. Así, de una u otra forma, el punto de vista subjetivo del actor es central para la sociología cualitativa.

LOS DATOS Y LOS POSITIVISTAS

Los positivistas sostienen que cualquier otra cosa que pueda resultar ser la ciencia, casi siempre supone el acto de adorar una imagen borrosa diferente de lo "que en realidad está sucediendo". La imagen es difusa porque los profanos tienen sus propias formas prácticas de describir los detalles del mundo en que habitan. De hecho, como no hacen ciencia, sino que se dedican a actividades como la lavandería o alguna otra labor práctica, su aparato descriptivo no está especialmente diseñado para el servicio científico; esto es, muestra inconsistencia, vaguedad, significados múltiples y otras características que contribuyen a presentar un cuadro borroso y esquemático. Por lo tanto, se comprende que uno de los servicios que presta la sociología positivista a la sociedad es proporcionar información más exacta. Un procedimiento familiar es tomar un concepto lego, como el crimen o el suicidio, y repararlo o "limpiarlo" mediante una definición precisa y el desarrollo de procedimientos de medición con la esperanza de que se podrá utilizar en una teoría científica. Con su definición y su uso nuevos, el concepto modificado puede ser presentado a los colegas y a la sociedad en general como la aportación a una imagen más clara, y más válida del mundo que su contraparte lega.

Sin embargo, no nos limitamos al uso de conceptos legos revisados. Una segunda preocupación de quienes intentan hacer ciencia es el descubrir estructuras empíricas —leyes, patrones, reglas o principios— que hasta ahora han estado ocultos en cierto sentido. Por consiguiente, cualesquier datos que, al principio presenten una imagen nítida y después resulten inútiles para encontrar estas estructuras son, en principio, aceptables.

Estas dos preocupaciones se combinan para dar una posición que puede resumirse así: los datos resultan ser siempre alguna forma de hechos conocibles y recuperables. La preocupación por los hechos, definidos en esta forma, coloca restricciones a los procedimientos utilizados para reunir y exhibir datos. Un ejemplo de tal restricción se basa en la convención sociológica de que los "hechos" deben ser externos a la persona.¹ El individuo puede no considerarse a sí mismo como una fuente de datos, esto es, los sociólogos no deben estudiarse directamente a sí mismos. Por el contrario, los fenomenólogos y los psicoanalistas se consideran a sí mismos como las fuentes primarias de datos.

¹ Emile Durkheim, *The Rules of Sociological Method*, Free Press, Nueva York, 1967, pág. 10.

Una segunda restricción es la de contenido. En un libro reciente sobre medicina, Freidson² caracterizó a una profesión como un grupo que tiene un control autónomo sobre la naturaleza de su experiencia técnica. Esto quiere decir que, en la práctica de la medicina, el paciente apenas participa en la toma de decisiones acerca de su propio tratamiento. Si se asume la posición de que "lo que está sucediendo aquí a nuestro alrededor es ciencia", se tiende a seguir una regla similar en el caso de la sociología positivista. Como se hizo notar antes, los sociólogos en cuanto grupo están encargados de producir descripciones autorizadas del mundo de los legos. Aquí, como en medicina, las personas legas no tienen incidencia alguna en la toma de decisiones relativas a lo que deben ser estas descripciones de su mundo. Su tarea consiste en sentarse y ser sometidos a medición; contestar preguntas, presionar botones o, de otra manera, proporcionar a los sociólogos lo que necesitan para describirlos en las formas que éstos, y sus metodologías, determinen que es correcto.

Cualesquiera características o acciones que inhiban esta función se convierten en molestias. Existe una diversidad de nombres técnicos para tales molestias, como "sesgo de respuesta", "variables que intervienen" y "error que no es de respuesta". El imperativo categórico, la respuesta a "¿Qué sucede ahí afuera?", se convierte en "Lo que sucede afuera es lo que nosotros, los sociólogos bien adiestrados, digamos que sucede". Dada nuestra descripción cargada de valores, esta posición suena como elitista y antidemocrática, ¿no es así?

LOS DATOS Y LOS INTERACCIONISTAS SIMBÓLICOS

La segunda posición asume la forma "lo que sucede aquí es lo que los actores dicen que sucede". Los partidarios de este punto de vista subjetivo desean convertir a la persona lego en el experto acerca de su propio mundo. Él vive así; conoce mejor que nosotros a qué se parece y cómo es mejor describirlo. En lugar de escoger qué observar y describir meramente sobre la base de su interés científico, se introduce un criterio nuevo. La meta es precisamente opuesta a la de la sociología científica, pues en lugar de tratar de descubrir cosas acerca de un mundo social que no conocen los que están dentro de él, se busca lo contrario. Queremos saber lo que saben los actores, ver lo que ellos ven, comprender lo que ellos comprenden. Como resultado, nuestros datos intentan describir su vocabulario, sus formas de ver, su sentido de lo que es importante y de lo

² Eliot Freidson, *The Profession of Medicine: A Study of the Sociology of Applied Knowledge*, Dodd, Mead, Nueva York, 1970.

que no lo es, y así sucesivamente. La ciencia es sustituida por el acceso a los sentidos o "comprensión"³ como la preocupación más importante para la sociología.

Estas metas pueden justificarse metafísicamente con el argumento de que la única realidad social "real" es la realidad desde dentro. Políticamente puede justificarse al afirmar que la gente tiene que vivir en el mundo que los sociólogos definen para ellos, y que tales definiciones de su mundo afectarán a sus vidas en formas prácticas debido a las consecuencias políticas, sociales y psicológicas de la investigación. Finalmente, pueden justificarse desde el punto de vista científico al suponer que las cuestiones realmente profundas en sociología deben ser sociopsicológicas; preguntas similares a cómo es posible la comunicación; cómo se afectan mutuamente los sistemas de sentidos; o cuál es el origen de los valores.

En resumen, las razones para interesarse por el punto de vista del actor parecen incidir en dos categorías básicas:

1. Puede haber metas que sean más importantes que la ciencia.
2. A fin de crear una ciencia social, es necesario enterarse de cuál es el punto de vista del actor.

Los partidarios de la última posición llegaron a ser conocidos como interaccionistas simbólicos. Vamos a girar ahora hacia su perspectiva.

EL ENFOQUE DE LA SOCIOLOGÍA CUALITATIVA

Los esfuerzos por reconstruir la realidad de un escenario social han desarrollado numerosas estrategias metodológicas. Por ejemplo, los investigadores han hecho estudios de observación participante, han dirigido entrevistas, analizado relatos personales y reconstruido biografías. Muchos de estos intentos de reconstruir la realidad, si no es que todos, han sido enmarcados dentro de la estructura teórica de la interacción simbólica. Este enfoque tiene sus raíces en el trabajo inicial de George Herbert Mead, John Horton Cooley y Herbert Blume y en las obras posteriores de Anselm Strauss y Howard Becker, por mencionar sólo unos pocos.

La posición básica de esta orientación es que para poder comprender los fenómenos sociales, el investigador necesita descubrir la "definición de la situación"⁴ del actor, esto es, su percepción e interpretación de la realidad y la forma en que éstas se relacionan

³ "Understanding" es traducción del término Verstehen que utiliza Max Weber. En la nota 6, se da una descripción de este término.

⁴ W. I. Thomas, *The Child in America*, Knopf, Nueva York, 1928, pág. 584.

con su comportamiento. Además, la percepción de la realidad del actor gira sobre su interpretación actual de las interacciones sociales en que él y otros participan, lo cual, a su vez, se apoya en su uso de los símbolos en general y del lenguaje en particular. Finalmente, para que el investigador llegue a tal comprensión debe ser capaz (aunque sea imperfectamente) de ponerse a sí mismo en el lugar de la otra persona.

Desde este punto de vista, los significados sociales (que dirigen el comportamiento humano) no son inherentes a las actividades, las instituciones o los objetos sociales mismos. Más bien, los sentidos son conferidos a los acontecimientos sociales por los individuos que interactúan, los cuales deben primero interpretar lo que sucede desde el contexto social en el cual ocurren estos acontecimientos. Esta *gestalt* resultante (la "definición de la situación") se ve que procede de la interacción de la biografía, la situación, la comunicación no verbal y el intercambio lingüístico que caracterizan a toda interacción social.

A fin de comprender este proceso y las formas de interacción social que resultan de él, el investigador que invoca, por ejemplo, una estrategia de observación participante, por lo regular busca interactuar con los actores, observar y compartir sus actividades, dirigir entrevistas informales con ellos y otros que son o fueron miembros del medio ambiente social que se estudia y, por medio de estas participaciones, reconstruir su realidad. Si obtiene éxito, el investigador adquiere "conocimiento de miembro"⁵ y en consecuencia comprende desde el punto de vista de los participantes qué fue lo que motivó a éstos para que hicieran lo que el investigador había observado que hacían y lo que estos actos significaban para ellos en aquel tiempo.

Se espera que estos esfuerzos conduzcan a una especie y nivel de discernimiento a los que Max Weber aludió como *Verstehen*,⁶ una característica del proceso de investigación que él consideró que podría resultar extremadamente útil en la adquisición de la verdadera comprensión sociológica. Sin embargo, un gran número de los sociólogos estadounidenses no persiguieron la búsqueda del *Verstehen* sino que se interesaron en lo que Emile Durkheim llamó *hechos sociales*. Estos hechos pueden determinarse específicamente como características de los grupos que se consideran externos al individuo y lo limitan.

⁵ El término *miembro* se utiliza en etnometodología y en otras partes para mencionar a alguien que es competente en las interpretaciones y en los comportamientos apropiados a un grupo social, un mundo o medio ambiente particulares. Así, un "miembro de la sociedad" en términos generales puede ser entendido como un adulto socializado.

⁶ El término *Verstehen*, tal como se utiliza comúnmente, se refiere a la observación e interpretación de los estados subjetivos de la mente de otras personas. Este concepto se discute con mayor detalle en el capítulo 2.

Así llegamos al punto donde podemos formular y delimitar en una forma precisa el dominio de la sociología. Ésta comprende sólo un grupo limitado de fenómenos. Un hecho social debe ser reconocido por el poder de coerción externa que ejerce o es capaz de ejercer sobre los individuos.⁷

Entre los ejemplos de estos hechos se incluyen el sistema monetario de las naciones estado, las creencias y las prácticas religiosas y el sistema de símbolos que llamamos lenguaje.

Los sociólogos de esta escuela buscaron como datos, características de los grupos que podían ser determinadas y verificadas en una forma científica. Como además se estipuló que los hechos sociales podían ser explicados sólo por otros hechos sociales ("La causa determinante de un hecho social podría buscarse entre los hechos sociales que lo precedieron y no entre los estados de la conciencia individual"),⁸ tales hechos constituían tanto los problemas por explicar en sociología como los elementos de las explicaciones. De ahí se dedujo que, en tanto alguien se adhiriera a este concepto de explicación en sociología, no se interesaba en ninguna forma directa por el individuo, por sus interpretaciones o por los efectos sobre su comportamiento. Así, esta escuela considera a la observación detallada de los individuos en sus escenarios y situaciones cotidianos como un intento no científico o precientífico.

Como resultado, hasta hace muy poco la literatura sociológica ha contenido relativamente pocas exposiciones descriptivas de la vida cotidiana de las personas en sus escenarios naturales, basados en la observación secreta de sus actividades en el transcurso del tiempo. De esta forma, no sólo se daba una ausencia de trato material con lo que las personas hacían en diversos escenarios sociales sino que hubo todavía un menor conocimiento para indicar lo que estas actividades les significaban a ellos en el momento y en los escenarios en que aquéllas ocurrieron.

Los proponentes del enfoque simbólico interaccionista no se sorprendieron al encontrar que, si bien había exceso de teorías sociológicas, ninguna demostraba ser capaz de lograr el sueño de los positivistas de explicar, predecir y controlar. Si se considera que la teoría social resulta (dentro de un marco científico) de la observación, la descripción, la categorización y la síntesis de las acciones sociales así como del significado de éstas, entonces la ausencia de teorías probadas de ninguna manera es enigmática. Tal como están las cosas, los datos descriptivos para dar el primer paso en tal proceso de construcción de la teoría están casi ausentes.

Con el fin de rectificar este estado de cosas, los que recordaron la reconstrucción de la realidad dentro de un marco simbólico-

⁷ Durkheim, *The Rules of Sociological Method*, pág. 10.

⁸ *Ibid.*, pág. 110.

interaccionista sugieren la proliferación de los estudios descriptivos; aunque estos estudios etnográficos de caso no proporcionan todas las respuestas a las preguntas que originan, sí resuelven algunas. Por ejemplo, se ha reconocido cada vez más que tales estudios no son necesariamente limitados y que pueden aplicarse a los problemas teóricos más amplios. Lo que no se ha reconocido suficientemente, ni por quienes buscan la etiología de los hechos sociales ni por los que realizan estudios etnográficos, es que puede resultar más fructífero dedicar menos tiempo a considerar las clases de escenario social y más tiempo a estudiar las formas de interacción dentro de estos escenarios. En última instancia, es la forma y el grado de interacción, y no los escenarios *per se*, los que revisten el máximo interés. Los escenarios sociales similares a menudo producen patrones muy diferentes de interacción, en tanto que los patrones producidos por escenarios diferentes pueden ser muy similares.⁹ Esto se entiende mejor no sólo con referencia a la clase de escenario, sino con respecto a las características únicas de los individuos que los componen. Los patrones de interacción, si bien están parcialmente influidos por las restricciones del escenario inmediato y por la sociedad en general, también resultan influidos por los actos de los individuos. Ciertamente, a veces esta influencia es tan radical que hace cambiar los patrones de interacción no sólo dentro del subescenario sino también dentro de la sociedad en general.

La sociología continúa poniendo atención insuficiente a los individuos que comprenden los escenarios sociales, y concede una importancia debida a los efectos del "sistema" y a su capacidad de "configurar" el comportamiento. Está perfectamente claro que los actos de las personas han tenido mucho que ver con la conformación del sistema y que la burocracia, a pesar de sus grandes esfuerzos, todavía no ha logrado terminar con la influencia poderosa del "hombre carismático".¹⁰

La historia contemporánea está llena de ejemplos. A la vista de esto es desafortunado (tal vez irónico) que la sociología haya abandonado prematuramente no sólo la búsqueda del *Verstehen* sino los efectos de los dirigentes influyentes, de los carismáticos, o de ambos.

Estas recomendaciones constituyen una perspectiva importante y descuidada hasta ahora, desde la cual estudiar efectos recíprocos de los escenarios sobre los individuos y de los individuos sobre los escenarios sociales, así como la relación que guardan las interacciones resultantes de la "estructura social". Desde luego no siempre

⁹ Jerry Jacobs, *Older Persons and Retirement Communities: Case Studies in Social Gerontology*, Charles D. Thomas, Springfield, Ill., 1975.
¹⁰ Max Weber, *The Theory of Social and Economic Organization*, ed. por Talcott Parsons, Free Press, Nueva York, 1964, págs. 358 y 359.

es fácil explicar las diferencias y las similitudes que se encuentran entre los escenarios sociales o dentro de ellos, es de fundamental importancia reconocer y confesar estas diferencias.

Muchos afirman que la falta de explicaciones adecuadas para tales hallazgos idiosincráticos tiende a empantanar las aguas. Sin embargo, es esencial que las ciencias sociales lleguen a reconocer y admitir la complejidad de las interacciones sociales, así como el hecho de que las explicaciones sistemáticas y parsimoniosas no son fáciles de producir. Los que han emprendido la búsqueda advierten dolorosamente esto, a pesar de las muchas "teorías sociales" que se encuentran en la literatura. El movimiento hacia una ciencia social probablemente avanzaría con mayor celeridad si un mayor número de investigadores reconociera y confesara abiertamente este problema.

También podría ser bueno para la disciplina comenzar desde el principio y proceder como tantos lo han recomendado repetidas veces, esto es, primero observar, describir y categorizar los acontecimientos sociales, y después construir teorías que sean consistentes con los datos. La actual "adecuación" entre teorías y datos deja mucho que desear. Es irónico que los que más decididamente recomendaron la prosecución de tal programa, en el nombre de la ciencia social, han sido los que tienen menos probabilidades de cumplirlo y son los primeros en reprender a quienes lo han hecho. Tales estudios deben ser estimulados y no requerir apología para quienes afirman que los estudios de campos ofrecen "sólo descripciones". Sin datos descriptivos sobre los cuales construir, las teorías del comportamiento social probablemente continuarán demostrando que son "sólo teorías".

EL ENFOQUE DE LA CIENCIA POSITIVA

Con el fin de dar alguna idea del porqué muchos sociólogos no se impresionan con el punto de vista del actor, veamos algo que es, a primera vista, un fenómeno eminentemente subjetivo.

Durante mucho tiempo los sociólogos han estado interesados en el prestigio ocupacional, es decir, el grado de estimación, de posición y de valor en general que la gente cree que son inherentes a sus distintas ocupaciones. ¿Podría imaginarse algo que estuviera mejor adaptado a una perspectiva simbólico-interaccionista? El tema mismo consiste en evaluaciones subjetivas de los empleos. Si quisiéramos comprender la fuente de tales evaluaciones necesitaríamos llegar al mundo de la vida de la persona ¿no es así? Después de todo, la gente diferente ocupa diferentes puestos; tienen diferente información e informes acerca de los puestos que no

han ocupado; difieren en su política, en sus valores éticos y personalidades, y han tenido experiencias diferentes en sus tratos de negocios con la gente de otras profesiones. Es más, aun su comprensión lingüística de las cuestiones acerca del prestigio ocupacional debe variar con la edad, la etnicidad, la subcultura y así sucesivamente. En resumen, la moral, los significados y los motivos deben ciertamente sustentar el grado de estimación que alguien conceda a una determinada ocupación.

Si bien todo esto es sumamente plausible, el prestigio ocupacional fue estudiado por investigadores de encuestas en una forma muy diferente de los métodos recomendados por los interaccionistas simbólicos: fue estudiado como un hecho social. Si todo lo anterior fuera cierto, esta forma de estudiar el prestigio ocupacional se habría desplomado. En cambio, ha alcanzado un éxito brillante. Vamos a explicar cómo.

En 1947, el National Opinion Research Center —NORC— (Centro de investigaciones de la opinión nacional de Estados Unidos) emprendió un estudio inicial sobre el prestigio de noventa ocupaciones estadounidenses.¹¹ A los entrevistados se les instruyó como sigue:

Por cada uno de los trabajos mencionados escoja por favor la expresión que mejor manifieste su opinión personal de la categoría general que tiene tal trabajo:

1. Químico
 - a) excelente; b) buena; c) promedio; d) un poco inferior al promedio; e) mala; f) no lo sé.
2. Carpintero ...

Una forma de evaluar estas respuestas consiste en dar a cada ocupación una puntuación a través del porcentaje de entrevistados que la calificaron como excelente o como buena. Las noventa ocupaciones podían entonces ser calificadas al disponer sus puntuaciones en orden ascendente. Podemos interpretar tal clasificación, en términos generales, como indicadora de la estimación relativa que la gente atribuía a cada una de las ocupaciones. Esencialmente manejamos una elección en la cual cada persona vota por todos los candidatos.

Cuando se obtiene una lista ordenada de ocupaciones por medio de este método, se descubre algo espectacular y desconcertante acerca de ella: se comporta como si fuera un hecho externo, no sometido a las vicisitudes de las evaluaciones e interpretaciones individuales subjetivas. Es casi como si la gente informara sobre

¹¹ National Opinion Research Center, "Jobs and Occupations: A Popular Evaluation", *Public Opinion News* 9, 1947, págs. 3-13.

alguna lista preexistente ya ordenada que figurara en el firmamento, y que fuera conocida por todos ellos.

Por ejemplo, a medida que la estructura ocupacional del campo, la orientación política y la población particular de un país cambian con el transcurso del tiempo, podría esperarse que estos acontecimientos cambiaran las "cabezas" de las personas y con ello sus puntuaciones relativas a la ocupación. Sin embargo, el estudio se repitió 16 años después, cuando el país estaba literalmente poblado por personas diferentes a las de 1947, por no mencionar los espectaculares cambios ocurridos en el estilo de vida, en las actitudes y así sucesivamente, que habían tenido lugar. ¿Qué piensan que resultó? La clasificación de las ocupaciones resultó casi idéntica y lo que es todavía más espectacular, Hodge y sus colegas examinaron la clasificación de ocupaciones obtenida por otros estudios antes de 1947 y concluyeron que esta categorización de las ocupaciones no había cambiado sustancialmente desde 1925.¹²

Podría suponerse que si los cambios políticos, económicos y de población ocurridos en el transcurso del tiempo no afectaron a las categorizaciones relativas a la ocupación, las diferencias subculturales sí las cambiarían. Sin embargo, los estudios de las subculturas étnicas dentro de nuestra sociedad revelan que esto no es cierto. Por ejemplo, se sabe que los negros integran una subcultura dentro de nuestra sociedad, que están dispersos por ocupaciones de manera distinta a como lo está la población en general, que son objeto de discriminación en trabajos, y que muchos de ellos lo saben. Por tanto, sería de esperar que tuvieran diferentes sentimientos acerca de las ocupaciones; pero cuando se examinaron las evaluaciones de las ocupaciones que hicieron los negros estadounidenses, aquéllas resultaron ser básicamente similares a las categorizaciones hechas por la población general. Para ver si era posible encontrar alguna forma de argumentar que los negros se referían al mundo ocupacional en el cual vivían, Siegel consideró la discriminación basada en el ingreso.¹³ Era de esperarse que los negros rebajarían la categoría de los trabajos en los cuales recibieron menos ingresos que los blancos. Es decir, era de esperarse que ellos no verían con buenos ojos las profesiones en las que se ejercía discriminación contra ellos. Sin embargo los negros no rebajaron la categoría de tales profesiones sino que las evaluaron en la misma forma en que los demás lo hicieron. De hecho, todas las clases de subgrupos de estadounidenses parecían categorizar las ocupaciones aproximadamente en la misma forma.

¹² Robert Hodge *et al.*, "Occupational Prestige in the United States: 1925-1963", ed. por Reinhard Bendix y Seymour Martin Lipset, *Class, Status and Power*, Free Press, Nueva York, 1966, págs. 322-334.

¹³ Paul Siegel, "Occupational Prestige in the Negro Subculture", *Sociological Inquiry* 40, primavera de 1970, págs. 156-171.

El ejemplo anterior tiene que ver sólo con diferencias políticas, económicas y culturales dentro de la misma sociedad. Podría argumentarse que estas diferencias no son grandes, pero cuando las ocupaciones fueron categorizadas en otros países (India, Chile, Rusia y otros), la misma lista básica de empleos produjo clasificaciones muy similares.¹⁴

En resumen, todos estos patrones de respuestas estables nos permiten literalmente eliminar a la gente. Las calificaciones correspondientes a cada ocupación que fueron obtenidas por la encuesta se pueden conseguir en otra forma, mediante una ecuación simple. La ecuación original era ésta:

SES (nivel socioeconómico) = 0.59 (% de hombres en una ocupación con ingreso, en 1949, igual a \$ 3 500 o más) + 0.55 (% de hombres en la ocupación con cuatro años de escuela preparatoria o escuela superior) - 6.¹⁵

Esta ecuación estima la calificación del prestigio de una ocupación valiéndose del ingreso y el nivel educativo de sus titulares en 1949. Cuando comparamos estas calificaciones con las que se obtuvieron en la encuesta del NORC, la correlación es de 0.91 (1.00 es una correlación perfecta). Así, finalmente hemos convertido el prestigio ocupacional en un hecho social de primer orden. Ni siquiera tenemos que solicitar a la gente que clasifique de nuevo las ocupaciones por categorías. Podemos estimar sus respuestas directamente, utilizando la ecuación anterior.

Para explicar con más detalle el problema, consideremos sólo una ocupación. Supongamos que encontramos que el 49% de la población estadounidense calificó la ocupación de conductor de taxi como excelente o buena, y aunque el tiempo transcurriera, el 49% de la población todavía calificaba a los conductores de taxi en esta forma. Si una persona hubiera cambiado de manera de pensar en contra de esa ocupación, en algún lugar, en alguna forma, habría otra persona que también cambió su manera de pensar en sentido distinto, y dejó la cifra en el 49%. ¿Por qué suceden cosas como éstas en el mundo? El hecho está ahí, nadie sabe por qué.

Sin embargo, el descubrimiento de hechos como éstos inicialmente causaron gran alboroto. Tales hechos nunca habían sido conocidos en esta forma. Incluso cosas simples pero importantes

¹⁴ Bendix y Lipset (eds.), *Class, Status and Power*, págs. 309-321. Aunque este artículo y otros informan de una elevada correlación en las calificaciones concedidas al prestigio entre países, las investigaciones recientes han arrojado dudas metodológicas sobre estos hallazgos. En algunos casos, la correlación "real" entre las calificaciones relativas al prestigio de dos países ha resultado ser tan sólo de 0.52.

¹⁵ Una explicación de este índice está en el artículo de Otis Dudley Duncan, "A Socio-Economic Index for All Occupations", en *Occupations and Social Status*, editado por Albert J. Reiss, Jr., Free Press, Nueva York, 1961.

como el número de niños que nacen cada año, o si la población ha ido en aumento o en disminución, eran cosas que nadie sabía sino hasta hace muy poco en la historia. Cada persona en la vida cotidiana advertía vagamente que las calles estaban mucho más llenas de gente de lo que parecían haber estado antes, sin haber llevado en realidad cuenta alguna.

Fueron descubrimientos como éstos los que llevaron a los positivistas a pensar que podría haber una ciencia real de la sociología. Las sociedades, los sistemas económicos, las cadenas de relaciones y las corrientes de población aparecían, cada una de ellas, como una "cosa" con vida y estructura propias. De hecho, pareció que "existían" en forma un tanto independiente de las personas que las componían. En la sociología surgió una forma de pensar y de hablar acerca de todo esto, dicha corriente se conoció como "estructuralismo".

Los estructuralistas utilizaron una simple analogía física. A las personas se les trataba como "átomos" (o moléculas) sociales, en tanto que el sistema social fue considerado como la materia compuesta por estos átomos. En el nivel atómico o molecular había sólo conjuntos de partículas que se movían en cualquiera de las direcciones. Pero si se consideraba el conjunto, en lugar de ver a sus millones de partes, aparecía un mundo totalmente nuevo con su orden. Así, del mismo modo que podían encontrarse leyes simples que rigen el comportamiento de los gases sin referencia al comportamiento de las moléculas individuales que los componían, ¿por qué no podía hacerse lo mismo para la sociedad en general? Esta fue la visión de algunos de los fundadores de la sociología, hombres como Emile Durkheim¹⁶ y Auguste Comte.¹⁷ Ciertamente Comte, el fundador de la sociología, tenía como meta el establecimiento de una "física social".

Dado un compromiso con esta perspectiva, resulta fácil comprender por qué los estructuralistas no se mostraron tan entusiasmados acerca del "punto de vista del actor". En realidad, ampliaron la metáfora de la física descrita antes para argumentar convincentemente en contra de mezclar un interés por el punto de vista del actor con el estudio de los hechos sociales.

En primer lugar, si la sociología era el estudio de los hechos sociales, entonces el punto de vista del actor no era de ninguna manera asunto de la sociología; era mejor dejarlo a psicólogos, filósofos, fenomenólogos y de hecho, a cualquiera menos a los sociólogos. En segundo lugar, el comprender la moral, los significados y los motivos de los individuos no ayudaría a explicar los hechos sociales. Durkheim dio un ejemplo de esto. Si eran las

¹⁶ Durkheim, *The Rules of Sociological Method*.

¹⁷ Auguste Comte, *The Positive Philosophy of Auguste Comte*, ed. por Harriet Martineau, J. Chapman, Londres, 1853.

circunstancias personales de los individuos lo que les empujaba al suicidio, con seguridad los pobres tenían mayores motivos que los ricos; pero resultaba que los ricos se mataban con mayor frecuencia.¹⁸ Los que se suicidan varían ampliamente en sus biografías, psiques, moral y motivos.¹⁹ Sin embargo, las tasas de suicidio siguen siendo sustancialmente las mismas dentro de determinados grupos.

Realmente, la esencia misma de un hecho social es que los individuos pueden cambiar su evaluación de las ocupaciones, o pueden decidir suicidarse o no, en tanto que el patrón correspondiente al grupo permanece invariable. El problema básico en la explicación de un hecho social es tomar en cuenta la persistencia de patrones sociales generales aun cuando los individuos cambien sus mentes y su comportamiento.²⁰

Sin embargo, ¿qué sucede si se encuentra que las circunstancias individuales *no* varían? ¿Qué sucede si el 49% de la población que tiene en alta estima a la ocupación de conductor de taxi son todos ellos usuarios regulares de los taxis? ¿Qué sucede si prácticamente todos los que intentan suicidarse resultan ser maniaco depresivos? Todavía persistiría un problema. Desde un punto de vista estructural, la simple presencia de la circunstancia de un individuo común en un grupo de gente sería en sí misma un hecho social que requeriría explicación. Esto es, si encontráramos que la manía depresión es un estado común de la mente de los que intentan suicidarse, podríamos comprender que es probable que conduzca a una persona al suicidio; pero ahora el problema de explicar una tasa estable de suicidios tan sólo ha cambiado al problema de explicar de una manera científica y convincente una tasa estable de manía-depresión.

Se podría afirmar que cada año pasan a formar parte de los maniaco-depresivos un determinado porcentaje de personas; pero los estructuralistas afirmarían que debe haber alguna razón social de tal patrón. Como resultado, los patrones sociales persistentes siempre tendrían que ser explicados con referencia a los procesos sociales que trascienden a los individuos y a sus circunstancias personales.

Si todo esto acusa al punto de vista del actor por no explicar los patrones de comportamiento y de ideas que se encuentran en los grupos, existe todavía otra acusación. ¿Qué ocurre con la explicación del comportamiento de los individuos particulares? Muchos científicos sociales afirman que ni siquiera el comportamiento individual resulta adecuadamente explicado con referencia al punto de vista del actor. B. F. Skinner, tal vez el partidario más elocuen-

¹⁸ Emile Durkheim, *Suicide*, Free Press, Nueva York, 1951, págs. 297-298.

¹⁹ *Ibid.*, pág. 298.

²⁰ *Ibid.*, págs. 297-298.

te de tal punto de vista,²¹ nota que la personalidad, la reacción ante la autoridad y otras acciones, a menudo pueden ser explicadas mejor por variables tan desconcertantes como la dieta o las horas de sueño, que por motivos, emociones, valores y otras nociones similares. Desde un enfoque conductista, se pueden predecir y comprender incluso los suicidios individuales sin referencia a la subjetividad. Tan sólo se considera, bajo este enfoque, que los humanos son organismos que actúan y reaccionan ante un medio ambiente complejo en el transcurso del tiempo en formas gobernadas por leyes del comportamiento predecibles en su generalidad y susceptibles de conocerse.

Finalmente, incluso cuando existiera alguna esperanza para el punto de vista del actor como orientación explicativa, existen muchos problemas prácticos abrumadores. El lector puede apreciar la franca imposibilidad cuantitativa de obtener acceso detallado al mundo de la vida de millares de individuos a fin de comprender cómo y por qué estiman el prestigio de las ocupaciones en la forma en que lo hacen. En particular, se afirma que por ahora no existe una forma científica o siquiera creíble de determinar qué hay en la mente de otras personas mientras se dedican a la actividad de dirigir sus vidas cotidianas. Durkheim señaló algunas de estas dificultades cuando discutió los problemas de determinar los motivos personales de los suicidas. Después de todo, no se puede uno comunicar fácilmente con los muertos.

RESUMEN

Algunos de los principales problemas formulados anteriormente se relacionan con las cuestiones de reconstrucción de la realidad, esto es, cómo recuperar el mundo del individuo. Este problema, en cierta forma, ha sido tratado mejor por filósofos, novelistas y dramaturgos. Puede ser, como el propio Pirandello sugiere, que no exista forma de reconstruir en forma precisa la "verdad" o "realidad" de la existencia social de uno (o de otro) en el "teatro del absurdo".²² En ese caso las intenciones, los motivos y las percepciones de los individuos que interactúan están destinados a ser, en el mejor de los casos, problemáticos, y en el peor, aleatorios. En realidad, si no existe una forma satisfactoria de proceder en la actividad de reconstruir la realidad, entonces la sociología cualitativa, la antropología y la psicología pueden estar excluidas de este asunto. Mediante un examen cuidadoso esto puede resultar ser verdad.

²¹ B. F. Skinner, *Science and Human Behavior*, Macmillan, Nueva York, 1953.

²² Véase Luigi Pirandello, *Naked Masks: Five Plays by Luigi Pirandello*, ed. por Eric Bentley, Dutton, Nueva York, 1952.

Sin embargo, debe advertirse en este punto que no todos están convencidos de que existe un problema. Hay quienes están satisfechos con los actuales métodos de reconstruir la realidad, y hay quienes se muestran optimistas acerca del futuro. A medida que los siguientes capítulos se desarrollen, el lector tendrá oportunidad de decidir si este optimismo está justificado.

2

La sociología del "interior"

En el capítulo 1 analizamos algunas de las principales necesidades e inconvenientes de la sociología cualitativa y de la sociología cuantitativa. Por una parte está la insistencia de la sociología cualitativa en que el individuo y su proceso interpretativo deben ser incluidos en la ecuación social, dado que sin él no puede surgir ninguna comprensión real. Por otra parte tenemos la afirmación de la sociología cuantitativa de que no existe una forma científica de incluir al individuo, a sus intenciones diarias, motivos o experiencia, ni tampoco existe una necesidad muy apremiante de hacerlo, dado que no se puede explicar la sociedad por medio de los individuos que la componen. Más bien se entiende al individuo por referencia directa a su lugar en determinada sociedad susceptible de análisis.

En este capítulo trataremos principalmente de las formulaciones respecto a lo que es la sociología cualitativa, por qué se procede a ejercerla y quién la practica. Comenzamos por discutir los fundamentos teóricos de la sociología cualitativa desde la perspectiva de algunos de sus representantes principales. Los puntos de vista de estos portavoces acerca de la estructura social, del individuo y de la relación que existe entre estructura e individuo fueron los que inspiraron el desarrollo de la reconstrucción de la realidad como orientación de la investigación.

MAX WEBER

Max Weber (1864-1920) es una de las pocas figuras principales de la sociología, cuyas ideas han penetrado tanto en el trabajo de los sociólogos cuantitativos como en el de los sociólogos cualitativos. Según esto, sería de esperar que su definición de la disci-